

Se publica todos los Domingos

PRECIO DE SUSCRICION:

Dos meses 4 reales.

Puntos de suscripcion:

IMPRESA DE R. JORDÁ.

Números sueltos 3 cuartos.



FIGARO

REVISTA SEMANAL DE TEATROS Y OTROS ESCESOS.

TEATRO.

La Vaquera de la Finojosa.—Teatro de Cervantes.—Mañana.—Un asunto de familia.

Por uno de esos abusos inconcebibles en una Empresa que tiene á su cargo Teatro de la importancia del de Alicante, vimos aparecer en escena en la última representación de *La vaquera de la Finojosa*, á los jóvenes aficionados don Hernán Cortés y D. José Almazán; y hemos dicho abuso porque no sabíamos de esto maldita de Dios la cosa, hasta que nos los vimos encima.

La empresa, que por mas señas murió el lunes, puede decir que ha hecho siempre lo que le dió la gana; para mí ha muerto de plétora de informalidad ¡no es verdad, sombra querida! Mas hoy nos quejamos de vicio, y si hemos de ser francos los Sres. Cortés y Almazán han venido á hacernos mas odiosa la memoria de los señores Figuerola é Hidalgo en cuya sustitucion vinieron; porque aunque aquellos hayan llamado al Templo sagrado de las artes por la puerta falsa, sienten en su mente el fuego de una inspiracion divina. Es lástima que los Sres. Cortés y Almazán se empeñen tanto en parecer artistas porque lo serian mas: cargan mucho de color sus pinceles para que la pintura tenga buen tono, dan muy duros golpes al buril para que no se les desmorone alguna vez el mármol que trabajan. Sin embargo, no siempre, les aplaudimos muchas veces y les deseamos muchas, muchísimas flores para que no les punzen las mil espinas que hallarán en su camino.

La vaquera de la Finojosa, como era natural salió mejor que otras veces: Cortés (D. Eduardo) estuvo mas en caja y la Granados, aunque siempre amanerada, no olvidó un momento que representaba el delicado tipo de Catalina.

Y aquí terminariamos nuestra revista sino diéramos una vuelta por el teatro de Cervantes, porque la semana no dió mas de sí que lo que vimos el día 25.

En este microscópico coliseo se puso en escena el miércoles último la comedia nueva titulada *Mañana*; aunque parezca extraño dejamos de hablar de la obra para hablar de su ejecución.

No quisiéramos ser crueles con los actores, pero amigo, se ensañaron de tal manera con el autor que es preciso devolverles *ojo por ojo*.

Es una lamentable equivocacion creer que todos los que andamos por estos mundos tengamos derecho á llevar el nombre de artistas como se lleva una cruz de beneficencia. El artista, cuyo corazon encierra un destello de la divinidad, cuya alma se eleva al mundo de las mas bellas concepciones, cuya vida es la mas sublime lucha de las pasiones no puede ser el hom-

bre cuyo espíritu se adormezca ante los reflejos del arte, ni puede ser el que deje de sentir en su mente el fuego de la inspiracion; podrá decir un verso, pintar un lienzo, pero ¿cómo? quitando al arte la belleza de sus encantos, despojándole de ese tinte divino que lo significa, y haciendo aparecer á los labios no el grito de la admiracion sino la sonrisa del desprecio.

No queremos ofender á los jóvenes aficionados del teatro de Cervantes ¿por qué habíamos de ofenderles cuando entretienen sus ocios con el estudio? deseamos únicamente desengañar á aquellos que no siendo llamados á rendir culto á las preciosas hijas de Apolo para que cedan su plaza á los que la providencia llama por el camino de la gloria.

Hemos visto representar en este mismo teatro una comedia valenciana que por bien de la moral y del buen gusto no quisiéramos verla puesta en escena nuevamente. *Un asunto de familia*, es una de esas producciones escritas espresamente para decir unas cuantas sandeces del peor gusto; ni tiene argumento, ni trama, ni desenlace; su versificación es fatal, sus personajes son tontos todos, que no paran de decir los chistes mas groseros.

Su autor el Sr. Estellés dice que ha muerto, tal vez cual otro Zeuxis muriera de risa al leer su obra. ¡Qué Dios no le haya tomado en cuenta ese delito de lesa literatural!

La semana entrante ofrecerá mas lance; á juzgar por el volante que ha repartido el señor F. C. Vamos á tener la de Dios es Cristo. Allá veremos.

ENTREVISTA CON D. COSME.

—Trapisonda, buenos días.

—Adios, D. Cosme, mi dueño.

Tan temprano por mi casa?

No vendrá por nada bueno,

alguna grave noticia,

algún desvenajamiento

del ferro-carril: las aguas

y los temporales recios

no ofrecen mas que desgracias,

destrozos y desperfectos.

—No es, Trapisonda, no es grave,

lo que pasó, no es tan sério.

Es cosa que se esperaba;

paso á paso iba viniendo

pero á decirle verdad

no lo esperaba tan presto.

Hay crisis *tuberculosa*;

el teatro está revuelto

y si Dios no lo remedia

yo no le encuentro remedio.

—Crisis, amigo D. Cosme,

en el teatro? no creo....

—Pues, destierre V. sus dudas

que yo amigo, no las tengo.

Crisis, pero de meollo.

crisis de horizonte negro,

Crisis que deja partida

á la empresa medio á medio

y crisis que á los actores

va á dejarles como harneros.

—Pero la causa, D. Cosme,

la causa que no la veo?

—La causa, segun se dice,

yo no se si será cierta,

es que á la señora aquella

le fué faltando el aliento.

El otro, como es un sábio

de bastidores adentro

al ver que unos reclamaban,

y dos salieron huyendo

por no ver mas reducidos

y cercenados sus sueldos.

Dijo, señora, hasta aquí

yo no paso mas adentro

y él y ella que son dos,

son dos porque deben serlo.

Pero él, como que sabe

supo ponerse á cubierto

y los otros escamados.

á la señora se fueron

y encontraron la señora

seca lo mismo que un leño,

y hasta aquí dijeron todos

paciencia, no mas remedio.

—Si ha de hablarle con franqueza

D. Cosme, no le comprendo.

—Ni es fácil que me comprenda

porque todo es un enredo.

—El resultado cual es?

—El que todo se ha hecho tiestos

y que no hay conciliacion

ni debe esperarse arreglo

que el teatro se ha cerrado

y nosotros nos iremos

á la oracion hácia casa

como los muchachos buenos.

Pero, calle! aquel quien es?

Bautista, y lleva un impreso

en la mano, algún anuncio

Trapisonda, un manifiesto:

ya tenemos otra empresa

que aquí nos viene ofreciendo

hacer todo lo que ofrece

y solo ofrece deseos.

Al fin se salvó el pais,

el teatro ya está abierto.

—Sabe V., señor don Cosme,

que yo espero mucho y bueno

del empresario Carsi?

Trapisonda, allá veremos;

á juzgar por el anuncio

digo, lo que digo al cuervo,

que en mi vida lo he tenido

por ave de buen agüero.
—De todos modos, D. Cosme,
en el palco nos veremos,
—Siempre, siempre, Trapisonada.
Adios, adios, hasta luego.

CONVERSACIONES TOMADAS AL VUELO.

En estos felices tiempos en que no oímos sonar la campana de la queda y cada uno puede hacer lo que le de la gana, yo usando de mi autonomía, suelo echar un cigarro al balcon de mi cuarto, todas las noches antes de acostarme.

No hace muchas, que estando saboreando un coracero, de tomo y lomo, del que, despues de haber encontrado una espina de bacalao, una cabeza de sardina y un mechón de pelo, estrahe una liga, oi un profundo suspiro, que si he de decir la verdad, me conmovió; parecióme el suspiro del que sufre un pisoton en un callo, ó del cesante que ha concebido la idea del suicidio.

Todo me convertí en oídos y ojos, por mas que estos me sirvieran de poco por estar apagado el gas.

Y una voz sucedió al suspiro, la voz era muy débil pero el silencio de la noche me permitió oír lo que vosotros vais á leer y algo mas que no leeréis.

—¡Ay tristel al cabo de mis años, despues de los inmensos servicios que tengo prestados á la humanidad enamorada, al fin de mis días dejarme solo, abandonado, sin querer echar una pieza á los agujeros de mi capa, ni zurcir los girones que de ella cuelgan; todo el mundo abusa de mi senectud, unos me burlan, otros me ensucian, no pocos me roban ¡desgraciado de mí si tuviera un veneno lo tomaba.

A la sazón pasaba un sereno por la calle, segun costumbre graznando, y le invité á que fuera á socorrer al infeliz que tan amargamente se quejaba, y con la calma de un hombre para quien las desgracias son familiares, y en cuyos oídos no suenan mas que gritos de desesperacion me dice:

—No haga V. caso, señorito, todas las noches tiene ese pobre sus ratos de desahogo.

—Pero quién es?

—El paseo de la Reina: espere V. y verá que marimorena se arma.

Y efectivamente, á los pocos instantes, la gorda.

Jesus Maria, que de gritos, lloros y carcajadas: que de golpes y ruido, que improprios ó imprecaciones.

—Qué es esto? pregunté al sereno.

Esa voz campanuda que se destaca entre todas pidiendo un cepillo para limpiarse el polvo, un poco de agua para lavarse, y un corbatin para taparse el cuello, es el Malecon.

Aquella otra que se queja porque su vestido nuevo se rompe sin que nadie le de una puntada, es la calle de la Princesa.

Esta que reniega tanto porque no la dejan ni un momento de sosiego es la de Teatinos: y tiene razon la pobre porque habiendo sufrido una penosa operacion hace cinco años hoy han vuelto á rajarle el vientre.

—Diga V. sereno y esa voz que se oye allá lejos y que apenas se percibe.

—Es el Arrabal Roig que pide agua, luces y con perdon de V. cloacas.

—Y todos esos gritos de quien son y qué dicen?

Son las demás calles, algunas casas y fuentes, unas cuantas criadas de servicio y algun enamorado, que piden un trapo para limpiar su asqueroso cuerpo, un pico que acabe con sus días, agua para fregar los platos, y luces para no romperse el alma.

—Y con que objeto arman tal jaleo á estas horas.

—Con el de ver si algun individuo del Ayuntamiento los oye, pero los pobres se engañan porque yo no encuentro por esas calles mas que á uno que se encoge de hombros y se rie. Se ofrece alguna cosa, señorito.

—Gracias, sereno, buenas noches.
Y arrojando á la calle la negra punta de mi soberbio coracero, cerré los balcones de mi cuarto dejando á aquellos infelices lanzando al aire sus lastimeros quejidos.

Se ha contratado por la nueva empresa del Teatro á los Sres. D. Hernan Cortés y Almazan y está en ajuste UNA BAILARINA. Vaya. el parto de los montes.

El Sr. Carsi dice que él es el que lleva la gente al teatro.

Poco á poco amigo mio, á mi me llevan las piernas, y entro porque pago 3 reales; y si V. me aprieta le diré que voy no por ver esa cara de pascuas sino por contemplar De Giulli.... Fernandez....

Estamos?

Para modelos de buen language (1) los papelitos que en forma de anuncios han salido estos días del Teatro. Sin duda las empresas han querido bromear al público.

Están escritos en castellano; pues bien al que los entienda le regalo medio pliego de papel de mulas, usado porsupuesto, que es como tiene gracia.

Hay quien dice que es preciso tener en cuenta el estado de las dos empresas, la una por qué, porque sale escamada y la otra escamada, porque entra

El público si que está escamado.

Ayer oimos quejarse á muchas personas de que la La Provincia, no responde á su objeto.

¡Hombre, ni siquiera un bombo!

CANTARES.

Sali ayer tarde á la calle y te encontré en mi camino.
Dime, perla, que llevabas en tu cabeza.— Un capricho.

Dos cosas hay en el mundo que son mas caras que tú los cigarros de tres cuartos y cierto papel azul.

Si tuviera diez escudos ó mas claro cinco machos mejor en tí los gastara que en aquel picaro estanco.

Quando sin ganas escribo se me llevan los diablos, piensa pues que me sucede si escribo no cobro y pago.

A fuer de francos retiramos el suelto de la bailarina.

La empresa ha echado la casa por la ventana y ha contratado una graciosa, que segun malas lenguas lo es en toda la estension de la palabra.

Traslado, á los moscones de bastidores adentro.

La Sra. Yañez queda definitivamente entre nosotros.

Pero Sr. Carsi ó Sr. Empresario de mi alma, si á nosotros los que vivimos en climas meridionales no nos gustan los estudios arqueológicos.

La nueva empresa del teatro tan galante como deseosa ha ofrecido á FIGARO una butaca á elegir.

FIGARO le da las mas espresivas gracias, pero creyendo que un pobre barbero no haria buen papel sentado entre los caballeros, piensa continuar viendo las funciones desde el paraíso, donde ademas se presentan gangas de primera.

(1) A este género pertenece tambien el periódico nuevo bilingüe la PROVINCIA.

Esta anunciada para esta noche la deliciosa comedia, arreglo de D. Ventura de la Vega, *El héroe por fuerza*.

Nos parece poca cosa para que la trabajen dos primeros actores como dice el programa de la funcion.

¡Mucha playal!

El autor de la novela titulada *Los cinco duros ó el fulgor de las estrellas*, se halla tan preocupado con la llegada del emperador de Méjico á Veracruz, que no ha podido continuar su obra en este número, pero promete hacerlo el domingo próximo y quizá suelte ya la gorda, es de decir el desenlace.

Dice *La Provincia*, que los periódicos sirven para mantener sobresaltados á los padres de familia que privan á sus hijos de la lectura de malos libros, pero que no pueden evitar que en el café ó en el casino se impregnen de la deleterea doctrina que contienen los periódicos.

¿No les parece á ustedes que este párrafo es algo gracioso?

Sin embargo está escrito con un desaliño encantador.

Se está representando hace ya algunos días en un teatro al aire libre el drama titulado *Camelos á media noche* original de un poeta anónimo.

La accion pasa en nuestros tiempos, los personajes son muchos y todos misteriosos y al desenlace todos se besan llorando lágrimas tamiñas.

Si no hiciese tanto frio lo vería.

Se avisa á las empresas de todos los teatros del mundo que necesitan un violon por si quieren uno de las mejores condiciones.

Es jóven, bien parecido y algo aficionado á la literatura: tiene un arco de primera y una mano izquierda que no hay; y con reserva diré que es tonto.

Para mas detalles á la redaccion de este periódico.

Se me olvidaba decir que ha sido silvado varias veces.

El gacetillero de *La Provincia* saluda á todas las niñas que se tomen el trabajo de leer el periódico.

Pues hágase V. cuenta que no ha saludado á nadie.

MAS CANTARES.

Pídele al sol sus fulgores, su verde alfombra á los prados, y á los gilgueros sus trinos; mas no me pidas un cuarto.

Si en la orillita del río me encuentras alguna vez, no te olvides de decirme: «buenas tardes tenga usted.»

Si me ves por esos mundos mis amarguras cantando, es porque me hallo cesante y estoy muy desocupado.

Habla el folletinista de *La Provincia*:

La madre que te parió
Era una rosa temprana,
Y se le cayó una hoja
Que eres tú, bella serrana.

Si esto no mata de golpe no matan los disgustos.

Serenata dada á la Empresa del Teatro por varios amigos de Talía.

Te han doblado, amante mia,
te han dado la desazon
te han puesto en un duro trance,
te han partido el esternon.

Pero te hacen poca mella
segun parece estas cosas
porque tu, despues de todo
estás, querida, bien gorda.

Editor responsable—D. Rafael Jordá.

ALICANTE—IMP. DE R. JORDÁ.